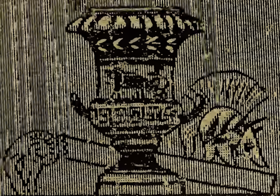
La pareja de guardia

9

EUROPA







NUEVA

GEOGRAFÍA



Al notable primer actor D. José González.

Afectuoso recuerdo de su buen amigo El autor

20 fbre 1901.

LA PAREJA DE GUARDIA

LA PAREJA DE GUARDIA

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

RICARDO TABOADA

Estrenado con extraordinario éxito en el **TEATRO DE NOVEDADES** la noche del 14 de Marzo de 1896



MADRID

R. Velasco, imp., Marqués de Santa Ana, 20

Teléfono número 551

—

1896

AL MUY DISTINGUIDO AUTOR CÓMICO

Emilio Mario (hijo)

En prueba de consideración y afecto

Su amigo y compañero

Ricardo Taboada

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
BLASA	Srta.	Bajatierra.
GABRIELA		Bagá.
ANGEL	Sr.	Quílez.
SERAFÍN		Casanova.
DON COSME		Calvo (D. F.).



LA ACCION EN MADRID

Época actual

ACTO UNICO

Gabinete decentemente amueblado, puerta al foro y laterales; en la segunda derecha habrá un montante, en la segunda izquierda otro, pero más pequeño; en la izquierda, primer término, velador con tapete, sobre el cual habrá un cajón de cigarros, una relojera y otros varios objetos; sillería, etc.

ESCENA PRIMERA

BLASA, GABRIELA y DON COSME, este vestido para salir, Blasa arreglándole la corbata y Gabriela cepillándole el gabán.

BLASA — Crea usted que no hay engaño
en lo que le cuento, tío.

COS. — Bueno; pero...

BLASA — Serafín
es excelente partido
y que me conviene mucho.
Si usted le viera... de fijo
que le gustaba.

GAB. — ¡Es muy guapo!

COS. — ¡Que me metes el cepillo
por las narices!...

BLASA — ¿De veras
le va usted á dar permiso
para que suba?

COS. — Le dices
que quiero que hable conmigo,
pues no me gusta que seas
el blanco de los vecinos;
todo el día en el balcón

ó detrás de los visillos
haciendo señas.

BLASA Si es que...

COS. No repliques.

BLASA No replico.

COS. ¿Dónde has puesto mi sombrero?

GAB. ¿Su sombrero? ¿Es este?
(Dándole el sombrero que estará sobre una silla.)

COS. El mismo.
Si yo veo que el muchacho,
no es uno de tantos tipos
dedicados á Tenorios
de esquina, será preciso
formalizarse...

GAB. Es el hombre
más decidor, más *ativo*
y más charlatán que existe.

COS. Malo, malo.

BLASA ¡Pobrecito,
qué ha de ser malo!

GAB. Yo estoy
escarmentá, son muy pillos
los hombres *tos*; á estas horas
yo debí haber contraído
primeras nuncias. En Jaca
tengo un pariente muy rico
que mis padres destinaron
pa que fuese mi marido;
hubo cartas, y ya estaba
too arreglao; pero el chico
no pareció, y claramente
no hubo *nuncias*.

COS. Muy bien dicho.

GAB. *Entodavía* no sé,
si es guapo ó feo el maldito.

COS. Sí, sí, la historia de siempre,
mil veces la has repetido.
Vaya, hasta luego. Ya sabes. (A Blasa.)

BLASA Vuelva pronto, que á las cinco
le diré que suba.

COS. Bueno,
y déjate de hacer guiños
desde el balcón.

BLASA Está bien.

GAB. ¡Hasta *indispués*, señorito! (Don Cosme vase foro.)

ESCENA II

BLASA y GABRIELA

BLASA ¡Ay qué ventura!
GAB. Parece
que *toas* las cosas marchan
á su gusto.
BLASA Ya lo creo.
GAB. Está usté muy *alegrada.*
BLASA ¡Calla, necia!
GAB. ¿He dicho alguna
insipidez?
BLASA Dices tantas...
Al cabo mis ilusiones
voy á mirar realizadas.
Cada día más bendigo
aquella feliz mañana,
en que por la vez primera
hablaron nuestras miradas.
GAB. No entiendo.
BLASA ¡Qué has de entender
estas cosas! Yo pasaba
por la calle de Alcalá,
con el tío, y á la entrada
del Retiro, le encontré
comiéndose una naranja
sentado en un banco. Al verme
se puso como la grana,
me miró, yo le miré,
y sin decirnos palabra,
en aquel sublime instante,
se cruzaron nuestras almas.
Vino detrás de nosotros,
movido como por máquina,
llegamos hasta el estanque,
y mientras el tío estaba
echando pan á los patos,
él me decía en voz baja,
ofreciéndome una lila
que quitó de su solapa:
«Si desprecia usté esta flor,

es prueba de que rechaza
el corazón que la ofrece
este sér que la idolatra
desde que puso usted hoy
en el Retiro sus plantas.»
Dudé un momento, cogí
la flor y, ruborizada,
le concedí una sonrisa;
vino tras de mí hasta casa,
y desde entonces está
á todas horas de guardia.
¡Quién había de decirme
que aquél, á quien yo miraba
comer naranja en un banco,
era mi media naranja!

GAB. Veo que la señorita
está un poco *triscordada*;
mucho piensa en Serafín
y ni una pizca de lástima
tiene para ese tan triste
que hace más de una semana
la ronda también.

BLASA ¡Ah! sí;
es un pobre papanatas,
parece tonto.

GAB. Yo creo
que lo es; semeja una estatua
nacida en la esquina. ¡Ojo!
los hombres son cosa mala
y muy falsos; yo debí
haberme casado en Jaca...

BLASA Me lo has dicho muchas veces.
¡Calla, por Dios!

GAB. ¡Me engañaba!

BLASA Sí, ya lo sé. Vaya, voy
al balcón, que ya me aguarda,
de fijo, mi Serafín;
con esta noticia fausta,
¡qué alegre se va á poner!
(Mutis primera derecha.)

GAB. ¡Allá va como unas pascuas!
¡Vamos, y que una que tiene
unas facciones muy *amplias*,
unos ojillos *mielosos*

y una nariz *modulada*,
no pueda encontrar un hombre
que quiera matrimoniarla! (Vase foro.)

ESCENA III

ANGEL, elegantemente vestido, traerá un bastón muy grueso, que al entrar dejará en un rincón

La puerta entornada, todo
me sale divinamente;
lo que yo no sé es el modo
de presentarme á esta gente.
¿A la chica, qué diré?
Tendrá papá, claro está;
y es el caso que no sé
lo que decirle al papá.
Hace ocho días que vengo
para estarme de plantón,
y ya no sé lo que tengo
dentro de mi corazón.
Cuando uno se determina
no debe retroceder,
porque, la verdad, en la esquina
yo no sé qué voy á hacer.
Y sin tener un pretexto,
dentro de la casa entrar
me parece muy expuesto;
yo no sé qué va á pasar.
En fin, hoy sí que ha quedado
mi cortedad desterrada,
porque resulta que he entrado
sin saber nada de nada.
Falta que mi timidez
ante la muchacha venza,
y yo juro que esta vez...
Ella viene, ¡qué vergüenza!

ESCENA IV

DICHO y BLASA

BLASA (Saliendo.)
Se ha quedado tan contento,
y no tardará una hora
en venir. ¡Calle!
ANG. Señora...
digo... señorita... siento
molestarla.
BLASA ¿Usted aquí?
el de la esquina.
ANG. (Es divina.)
Sí, señora; el de la esquina,
merezco llamarme así.
BLASA ¿Pero cómo se ha atrevido
á subir?
ANG. Pues crea usté
que yo mismo no lo sé;
pero el caso es que he subido.
No me gusta hacer el oso,
lo juzgo una necedad,
y en la esquina, la verdad,
tenía un frío horroroso.
BLASA Vaya un pollo atortolado.
¡Já! ¡já!
ANG. ¿Se ríe? ¿De qué? (Estornuda.)
¡Achit! Por culpa de usté
he cogido un constipado.
BLASA Es que el tío, señor mío,
no está en casa.
ANG. ¿Con que no?
Bueno, poco importa, yo
no vengo á ver á su tío,
digo sí (ya me azoré);
pero si ha salido ahora,
dispénseme usted, señora,
digo, señorita...
BLASA ¿Y qué?
¿á qué viene usted?
ANG. Pues yo...

la verdad... subí animado;
pero ya usted me ha cortado.

BLASA ¿Yo cortarle?

ANG. Digo no...
que... vamos... me explicaré,
me explicaré.

BLASA Ya lo veo.

ANG. Yo venía... mi deseo...
es... vaya me sentaré. (Se sienta.)

BLASA No es prudente su visita.

ANG. Pero usté el perdón concede;
el amor todo lo puede,
dispense usted, señorita.

BLASA ¡Já! ¡já! (Sentándose en una butaca.)

ANG. Yo no sé empezar.
Tenemos que hablar. Confieso
que... vamos... que... que...

BLASA (Pausa.) ¿Y es eso
lo que tenemos que hablar?

ANG. Señorita... señorita...
quiero declarar mi amor
y me da mucho rubor
el llamarla á usted bonita.
Sus ojos me vuelven lelo,
pues son de cielo... son de...
de... (¡canastos! ¿qué diré?)
De... de lo dicho, de... cielo.
Si es que mi tipo la agrada
mi situación considere
y dígame que me quiere
con una dulce mirada.
Estoy de amores muriendo,
y usté será... y yo seré,
y usted... y yo... y yo... y... usté...
vamos... ¿Va usted comprendiendo?
Esa hechicera manita
ponga sobre el corazón
para ver si de emoción
extremecido palpita.
¡Oh! sí; siento el ti-qui-tá.
Lograré al fin lo que ansío.
Si supiera usted el mío
qué saltos tan grandes da.
(Hablo bien, claro que sí;

la serenidad me vale;
sale, parece que sale,
sigamos como hasta aquí.)
(Blasa no presta atención á lo que Angel le dice.)
¿No se digna usté escuchar?
Por favor, contésteme,
pues así me dará *pié*
para poderme expresar.
He dicho una tontería;
que me dé *pié* solicito
y el *pié* de usté es tan bonito
que á nadie se lo daría.
El ver ese *pié* me mata.
Vaya un *pié* que tiene usté.
(No hablemos tanto del *pié*
que puedo meter la *pata.*)
Su talle el sueño me quita,
solo su amor necesito,
lo demás me importa un pito.
Señorita... señorita...
compadézcase de mí,
¡no me desprecie, por Dios!
Seamos uno los dos
y la amaré siempre... y... y... y...
Estoy loco, lo confieso,
con usté me casaré,
y casados yo... y usté...
y usted y... yo... vamos... ¡eso!

BLASA ¡Já! ¡já!

ANG. ¿Se vuelve á reir?
¿Luego es que no me hace caso?

BLASA Usted quiere hacer el paso
y lo va usté á conseguir.
Con su imprudente visita
me ha venido á molestar
para cansarse en buscar
el *sí* de esta señorita.
¿Es que usted no considera
que de risa me ha servido
mirarle tan compungido
haciendo el guardia en la acera?
(Levantándose.)

ANG. Pero... (Idem.)

BLASA Y le daré un consejo
de conveniencia no escasa.

ANG. Pero...

BLASA ¡Vaya usté á su casa
y mírese usté al espejo!

ANG. ¡Señorita!...

BLASA ¡Qué estribillo!
Aprenda usté á hablar mejor
y vaya usted á un doctor
á que le corte el frenillo.

ANG. ¡Señorita!...

BLASA Cállese
que ya ni escucharle quiero;
quede con Dios, caballero. (Medio mutis.)

ANG. Si es que... señorita, es que...

BLASA Márchese usté...

ANG. No me voy...

BLASA Que se marche usted. (Vase primera derecha.)

ANG. Me ha echado.
Ahora si que me ha dejado
más feo de lo que soy.

ESCENA V

ANGEL, á poco GABRIELA y SERAFÍN

ANG. Marcharme... de ningún modo...
el tío no está... le espero...
No... la verdad es que he sido
imprudente, lo comprendo.
Por eso mismo á mi falta
precisa poner remedio,
y en cuanto que venga el tío...

GAB. Sí, pase usté, caballero, (Desde el foro.)
que el señor no tardará...
¡Calle! está aquí este estafermo,
(Viendo á Angel.)
¿por dónde entró?

SER. (Entra muy deprisa y sin quitarse el sombrero.)
Con permiso,
muchas gracias, yo le tengo.

ANG. ¿Este quién será?

GAB. Me escamo,
aquí hay algún *ministerio* (Mutis.)

ESCENA VI

ANGEL y SERAFÍN

SER. ¡Un hombre! Muy señor mío,
servidor... ¿cómo está usté?
¡Qué remedio! esperaré.
¡Vaya una tarde! ¡qué frío!
¿Y Blasa?... Me sentaré. (Se sienta.)
ANG. (Este tipo me faltaba.)
SER. Si hoy en limpio nada saco
haré lo que hacer pensaba...
¡Una caja de tabaco!
(Viendo el cajón de cigarros.)
Con gusto me la llevaba.
ANG. Este, si no me equivoco,
es mi rival...
SER. Tome asiento,
no me gusta el cumplimiento.
ANG. (Tiene la facha de un loco.)
(Se sienta en la butaca.)
SER. Se me ocurre un pensamiento.
ANG. Veamos qué maravilla
le ha ocurrido.
SER. Toma y daca,
es la cosa más sencilla;
usted se sienta en la silla
y me deja la butaca. (Cambian de asiento.)
ANG. Gracias por la distinción.
SER. Yo soy franco, la verdad...
ponga usté allí ese bastón.
(Angel coge el bastón y lo coloca en un rincón.)
Hombre, ¡qué comodidad!
ANG. (¡Y qué buena educación!)
¡Dios mío! estoy asustado,
que es un loco rematado
y si sabe lo que quiero...)
SER. Ponga usté allí este sombrero,
ANG. (Me toma por un criado...
(Coge el sombrero y lo deja sobre una silla.)
Pues lo que es si se propasa...)

SER. ¿Y usted quién es? francamente;
algún intruso imprudente,
porque usted no es de la casa...

ANG. Soy de la acera de enfrente,
Angelito Cardenales,
empleado de penales,
servidor de usted.

SER. Enterado.
Está usted bien empleado.

ANG. No señor, con seis mil reales.

SER. ¡El tío me va á faltar
y lo siento, como hay Dios!
pues me tengo que marchar.

ANG. (Si llega estando los dos
buen tiberio se va á armar.
Va á haber la de Dios es Cristo,
que este es según he supuesto
mi rival, más no desisto.)
¿Y usted es?...

SER. Un chico listo,
enamorado...

ANG. Y modesto.

SER. Vine á esta casa por Blasa,
la llama de amor me ciega,
y si el tío me la niega
le pego en su misma casa.

ANG. (Lo creo, y á mí me pega.)

SER. Pues sí... cosas de la vida,
nada, que me impresioné,
y puesto que la gusté,
quiere que su mano pida,
y, es claro, la pediré.
Al tío pienso ver hoy;
muerto por la niña estoy.

ANG. Veo que es usted muy pillo.

SER. Hombre, ¿tiene usté un pitillo?

ANG. Sí tal, y á dárselo voy. (Le da un pitillo.)

SER. En toda la sociedad
dicen que valgo un portento,
que tengo mucho talento,
y yo creo que es verdad,
lo digo como lo siento.
Y como usted mismo ve,
soy persona muy sencilla,

no hago alarde de que sé.
¿Tiene usted una cerilla?

ANG. Sí, señor; tómela usté.
(Saca una fosforera y le da una cerilla.)

SER. ¡Qué bonita fosforera!
Una como esta quisiera,
y si usted por ello pasa
me la llevo...

ANG. Como quiera.
(Entregándole la fosforera:)

SER. No tengo ninguna en casa... (Guardándosela.)
Gracias. Pues como decía,
yo soy un chico ilustrado,
soy doctor, soy abogado,
capitán de infantería,
y además soy empleado,
soy poeta, soy pintor,
músico de lo mejor,
en fin, tengo el pan seguro.
¿Puede usted prestarme un duro?

ANG. (¡Caracoles!) Sí, señor.
(Saca una cartera y le da un duro.)
(Este nunca estuvo cuerdo.)

SER. ¡Qué cartera tan preciosa!

ANG. (¡Demonio!)

SER. ¡Qué caprichosa!
La guardo para recuerdo.
(Guardándose la cartera.)

ANG. Bueno. (Pídeme otra cosa.)

SER. Si usté viera á mi futura,
tan coquetona, tan bella,
al contemplar su figura
quedaba prendado de ella;
es modelo de hermosura.
Por Blasa el amor me abrasa,
y si pronto no me caso,
moriré pensando en Blasa.
Yo quiero dar el gran paso
por la calle de la Pasa.
Es la chica mi ilusión,
y casarme mi deseo...
Amigo, ¡qué gran bastón
(Viendo el bastón de Angel.)
diviso en aquel rincón!

ANG. ¡Magnífico, ya lo creo!
(A que también se le antoja.)
SER. Este para mí.
(Se levanta y lo coge, volviendo luego á sentarse.)
ANG. (Lo dicho.)
SER. Dispénseme que lo coja,
mas tengo por él capricho,
y pues que usté no se enoja...
ANG. (Pues, señor, si no se va
como hay Dios que me lucí.)
SER. ¿Y el tío qué me dirá,
la boda consentirá?
ANG. Hombre, yo creo que sí,
y pues que usté solicita
ser pronto esposo de Blasa,
porque su amor necesita,
vuelva á hacer otra visita,
para ir poniendo la casa.
SER. Veo que el tío no viene
y más no puedo esperar.
ANG. Sí, se debe usté marchar.
SER. Luego volveré; conviene
pronto este asunto arreglar,
y de aquí con Blasa salgo
ó me llevo el gran disgusto,
mas juro, por lo que valgo,
que el tío se lleva un susto. (Levantándose.)
ANG. El caso es llevarse algo. (Idem.)
SER. Fuera inicuo despreciar
á un hombre que de este modo
sabe sentir y pensar,
que es un tipo popular.
ANG. Y que se lo lleva todo.
SER. Vaya, joven enigmático (Dándole la mano.)
que descifrar no he podido,
me ofrezco á usté sin cumplido
porque me ha sido simpático.
ANG. Gracias, ya lo he conocido.
SER. Adiós, si es que no le agrada
mi franqueza y abusé,
solamente pediré...
ANG. ¿Pedir? Ya no tengo nada.
SER. Perdón y dispense usté.
(Mutis rápidamente por el foro, llevándose su bastón y el de Angel.)

ESCENA VII

ANGEL, BLASA y á poco DON COSME

BLASA (Saliendo.)
No comprendo su tardanza.
(Viendo á Angel.)
¿Cómo, usté aquí todavía?
ANG. (¡Ah! vuelve, se ha enamorado);
dispense usté, señorita,
me quedé muy taciturno
y cuando á marcharme iba
vino... vino...
BLASA ¿Quién?
ANG. Pues vino
don... don... don... una visita.
BLASA ¿Qué dice usté?
COS. (Dentro.) ¡Blasa! ¡Blasa!
BLASA ¡Ay, mi tío; si le pilla!...
métase usté en este cuarto.
(Indicándole la segunda puerta de la derecha.)
ANG. ¿Por qué?
BLASA Le da una paliza.
ANG. Si quiero verle...
BLASA No, no,
aquí. (Le encierra y echa la llave.)
ANG. ¡Cuerno con la chica!
Pero... no eche usté la lleve.
BLASA De aquí no sale.
COS. ¿Qué hacías?
BLASA Yo nada. (Aturdida.)
COS. ¿De qué te asustas?
BLASA De nada... Si estoy tranquila.
COS. Pues yo no.
BLASA ¿Qué le ha ocurrido?
Digo, pronto se adivina;
¿ha habido baja en la Bolsa?
COS. ¡Claro, qué suerte la mía!
BLASA (Mal humor trae.) ¡Este juego
me está quitando la vida!
BLASA ¿De modo que Serafín?...
COS. ¿Aun no ha venido ese *quidam*?

BLASA ¡Ay, tío! si así le encuentra...
COS. Mejor, que vuelva otro día.
Déjame sólo.
BLASA ¡Dios mío,
no puedo darle salida
á este infeliz... si se entera,
¡válgame Santa María! (Mutis.)

ESCENA VIII

DON COSME, GABRIELA y ANGEL al paño

COS. ¡Gabriela!
GAB. (Saliendo.) Mande el señor.
COS. Dame la bata y el gorro.
GAB. Voy, señor. (Mutis.)
ANG. (Se asoma por el montante y luego se monta en él.)
No aguanto más,
en el montante me monto
y saltando...
GAB. (Sale con la bata y el gorro que se pone Don Cosme.)
Tome usté.
Hoy viene el señor de morro.
COS. ¡Animal!
ANG. (Lo que es el tío
tiene muy bonitos modos.)
GAB. Bien; digo que los humores
se le han alterado un poco.
COS. Vete á la cocina.
ANG. (Nada,
que es amable como él sólo.
Vaya... á salir del chiquero
no digan que soy un tonto.)
¡Chist! ¡Chist!
GAB. (Vuelve creyendo que la llama don Cosme.)
¿Me llamaba usté?
COS. No llamo.
GAB. El uno y el otro
desparecieron.
ANG. ¡Chist! ¡Chist!
GAB. ¿Me llamabe usté? (Vuelve.)
COS. ¡Demonio,
déjame en paz!

ANG. Caballero...
COS. ¿Qué quieres?
(Se vuelve creyendo que le llama Gabriela; ésta hace mutis por el foro.)
ANG. ¡Señor!
COS. ¡Eh! ¿cómo?

ESCENA IX

ANGEL y DON COSME

ANG. ¡Señor!
COS. ¿Pero quién me llama?
ANG. Levante usté la cabeza
que estoy yo aquí.
COS. ¡Caracoles! (Viendo á Angel.)
ANG. Dispense usté la manera
de presentarme. (Descolgándose por el montante.)
COS. ¡Un ladrón!
ANG. Calma, calma; si mis piernas
me son infieles, me estrello.
COS. ¿Eh, qué aparición esta?
ANG. Perdón... yo...
COS. ¿Quién es usté?
¡Mi revólver!
ANG. (Me escabecha.)
Me explicaré... yo soy uno
que residía en la acera
de enfrente.
COS. ¿Cómo?
ANG. Muy mal
y harto de hacer centinela,
he subido, porque yo...
yo... me da mucha vergüenza,
pero estoy enamorado;
su sobrina me embelesa
y yo soy... yo soy...
COS. Su novio.
¡De este modo se presenta!
¿Y qué hacía usté allí dentro?
ANG. Procurar salirme fuera.
COS. ¡Yo pondré una corrección
enérgica, muy enérgica!...

¡es decir, que mi sobrina
de este modo me la pega!

ANG. ¿Pero qué dice este hombre?

COS. ¡Pobre de usté!

ANG. Es una fiera.

COS. ¿Qué dice usted?

ANG. Que no doy
por mi vida una peseta.

COS. Otra vez al cuarto.

ANG. Pero...
¿otra vez? ¿Por qué me encierra?

(Le coge, queriendo encerrarle en el cuarto segunda puerta izquierda.)

COS. Yo le probaré quién soy.

ANG. ¡Un tío! ¡Vaya unas fuerzas!
¡Ay, amor, cómo me pones!

COS. (Le encierra y echa la llave.)
Así... tengamos prudencia.

ESCENA X

DON COSME y BLASA

COS. ¡Blasa! ¡Blasa!

BLASA ¿Qué sucede?

COS. Venga usté aquí... ¡Blasa, Blasa!
Está muy bien.

BLASA ¿Qué ha pasado?

COS. Nada, no sucede nada.
¿Y Serafín?

BLASA ¡Yo qué sé!
Mucho parece que tarda.

COS. Conque tarda, ¿eh?

BLASA Sí, señor.

COS. Pues lo celebro.

BLASA (¡Qué cara!
¿Habrá sabido?...)

COS. ¿Qué ocurre?

BLASA Eso digo yo; ¿qué pasa?

ANG. (Lo que es por este agujero
no es posible que yo salga.)
(Asomándose por el montante.)

COS. ¿Qué hay en ese cuarto?
(Indicándole segunda puerta derecha.)
BLASA ¿Eh?
ANG. (Creo que estoy yo)
BLASA Pues vaya
una pregunta.
COS. ¿Qué hay?
BLASA Trastos.
COS. ¿Conque trastos?...
ANG. (Muchas gracias.)
COS. ¡Mira que si cojo al trasto
voy yo á hacer una trastada!
BLASA Perdón, tío, pero lo hice
porque usté no le encontrara;
es un tonto...
ANG. (Agradeciendo.)
BLASA Y subió...
COS. Pero, muchacha,
¿no venía á hablar conmigo?
BLASA ¿Quién?
COS. Tu novio. ¿Por qué causa
le encierras?
BLASA Si no es mi novio.
COS. ¿Que no? ¿Pues quién es?
ANG. (Me mata.)
BLASA Es otro.
COS. ¿Otro novio?
BLASA No.
ANG. (Valiente lío se arma.)
COS. Pues ¿y Serafín?

ESCENA ULTIMA

DICHOS. SERAFIN y GABRIELA

SER. Presente. (Desde el foro.)
GAB. Pase.
BLASA ¡Serafín del alma!
(Se abrazan Serafín y Blasa.)
COS. ¿Eh, qué es esto?
GAB. ¡Qué expresiva!
ANG. (¡Caracoles, y la abraza!)
SER. Servidor de usted, amigo.

¿Es usté el tío? Me agrada.
Yo soy Serafín Carrera,
y á la corta ó á la larga,
puesto que amo á su sobrina
y ella también me idolatra,
la muchacha y el muchacho
juntos tendremos la casa.

COS. Es preciso, caballero,
que suelte usted la palabra
y nos entendamos.

SER. Bien.

BLASA ¡Por Dios, Serafín, ten calma!

SER. Es que para su sobrina
yo puedo ser una ganga;
poseo varias carreras,
tengo un talento que pasma.

ANG. (Buen papel estoy haciendo.)

SER. Me distingo por mi gracia,
y donde está Serafín
se lleva siempre la palma.

ANG. (Si fuese la palma solo
lo que se lleva...)

BLASA Me ama...
yo le quiero, y...

ANG. (Me lucí;
ha sido buena la plancha.)

COS. Bueno, pero...

GAB. Señorito, (A don Cosme.)
ande usté con mucha escama,
que los hombres son muy tunos;
yo debí casarme. En Jaca
tengo un pariente muy rico...
hubo cartas, y ya estaba
too arreglao; pero el hombre
no pareció, y...

COS. Basta, basta.

ANG. (¿Eh?)

SER. ¡Muy buena mesa!
(Reparando en el velador.)

ANG. ¡Chist! (Llamando.)

SER. Si usté me la regalara... (A don Cosme.)

ANG. Gabriela, perdóname. (Desde el montante.)

GAB. ¿Eh?

BLASA ¿Qué es esto?

ANG. ¡Que me abran! (Chillando)
COS. En canal le voy á abrir.
(Abre la puerta del cuarto y sale Angel.)
SER. (A Angel.)
¿Usted aquí, camarada?
ANG. Gracias á Dios que respiro;
al fin salí de la jaula.
Yo soy Jaca. (A Gabriela.)
GAB. ¿Cómo?
ANG. Vamos.
Yo soy el primo de Jaca.
Dispensa si te falté;
vine á Madrid, por desgracia,
me enamoré de esta joven, (Indica á Blasa.)
recogí unas calabazas
y...
GAB. ¿De veras? ¡Ay, un *síncopa*!
(Cae en los brazos de Blasa.)
COS. ¡Demonio!
BLASA ¡Que se desmaya!
SER. (A Angel.)
¡Venga esa mano, simpático!
ANG. Gracias, ya no tengo nada.
GAB. Tú te casarás conmigo.
(A Angel, levantándose de repente.)
ANG. ¿Yo contigo? Muchas gracias;
eres muy fea.
GAB. ¿Un insulto?
¡*Monstro,* infame!
ANG. ¡A que me araña!
SER. ¡Blasa es mía! (A don Cosme.)
COS. Andando el tiempo...
ANG. ¡Hoy me fué la suerte ingrata!
BLASA (A Angel.)
Por ser un tonto y meterse
en donde no le llamaban.
ANG. Tiene usté razón.
SER. (Viendo la relojera.) ¡Qué buena
relojera, me hace falta!
Si usted quiere me la llevo. (A don Cosme.)
ANG. Este tipo es una urraca.
Que ustedes lo pasen bien.
(Medio mutis.)
GAB. Pero... (Deteniendo á Angel.)

BLASA } Adiós.
COS. }

ANG. Se me olvidaba.

(Al público.)

Yo, que no me llevo nada,
si me otorgas tu favor
y me das una palmada,
se la llevaré al autor.

TELÓN

El autor da las gracias á los artistas por el cariño y discrección con que han interpretado este juguete, contribuyendo al buen éxito obtenido.

OBRAS DEL MISMO AUTOR

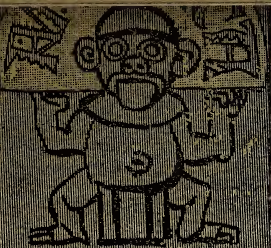
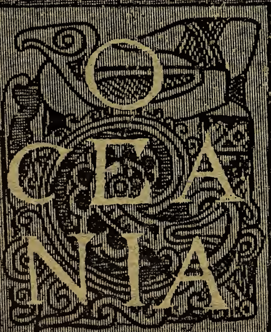
ZARZUELAS

Antolín.
Los chirigotas.
Salsa picante (mitad).
Carabanchel de Arriba.

COMEDIAS

Luisa ¿para quién? (mitad).
La madrina.
Matinée.
La pareja de guardia.





EL PROGRESO EDITORIAL Reina, 25 — MADRID